



REVISTA EXPRESA

MAYO-JUNIO 2026



MITOTL ILUIYOTL **Comunidad de Talentos**

CONOCIMIENTO, ARTE,
CULTURA Y DEPORTE

2026

1

El COBAEV tiene voz propia. Una aproximación a oratoria y declamación.

2

Cuando el conocimiento se vuelve esperanza

3

Nuevas letras, nuevas sendas



REVISTA **EXPRESA**



El COBAEV tiene voz propia. Una aproximación a oratoria y declamación.

Mtro. Rogelio Rodríguez Flores
Jefe de Materia en Laboratorio de
Investigación, Cico, Turismo.

Capítulo 1

Vania salió de su casa a las 6:30 y se dirigió, como todas las mañanas, al Cobaev. El sol salía y calentaba a 22 grados de temperatura el patio del plantel 12 de Piedras Negras, Veracruz. Después de tomar las tres primeras clases, su asesor le informó con gusto que el *Mitotl Iluiyotl* se llevaría a cabo en dos etapas, primero la regional y posteriormente la estatal. El maestro alienta el ánimo de Vania porque sabe de su capacidad expresiva, de su seguridad y de su talento en el uso de la voz, y por fin la invita a participar en el encuentro de oratoria «Con voz propia». La joven estudiante, con un gesto de nervios y emoción, acepta y esboza una sonrisa.

Capítulo 2

El río Cazones que desemboca en el Golfo de México suena intenso por las recientes lluvias. El viento cálido corre suavemente en el plantel 24 Cazones y mueve el cabello de Jareth. Está feliz

porque espera con ansia el momento de presentarse ante el público de toda la zona III. Seleccionó con ayuda de su asesor el poema «Que me perdone la ciencia», de Claudio Martínez Paiva. Quedan dos semanas para que el encuentro de declamación en su etapa regional se realice y ya quiere viajar a Martínez de la Torre para conocer a los otros cinco participantes. Sueña con ganar y poner a su plantel en lo más alto.

Capítulo 3

Últimas semanas de abril de 2026: los resultados de los encuentros del Cobaev en su etapa regional llegan de las ocho zonas a oficinas centrales de Xalapa. La convocatoria fue un éxito y los estudiantes brillaron en las distintas disciplinas. Los distintos contextos en las zonas permitieron que los encuentros fueran una fiesta.

En el Departamento de Servicios Docentes se recopilan los nombres de los ganadores de cada zona y se

continúa con los planes para la organización del *Mitotl Iluiyotl*, ahora en su etapa estatal. Los sobres amarillos que guardan los nombres de los alumnos que clasifican a esta fase son como un tesoro, en el que aparecen los ocho nombres de los oradores y de los ocho declamadores que lograron ser los mejores de entre cerca de 40 mil alumnos.

El coordinador de los encuentros «Con voz propia» enlista los nombres de los ganadores. Piensa en el esfuerzo del personal del Cobaev por realizar un evento estatal que esté a la altura del trabajo que los estudiantes, asesores y autoridades de planteles han hecho para prepararse. Sabe que han sido meses de labor logística para que todo salga extraordinario.

Capítulo 4

Lunes 18 de mayo de 2026: el Encuentro Estatal ha llegado. Una mañana soleada en Xalapa anima a Ivonne, Fabiola, William, Briana, Anylu, Leonardo, David y Vania. En pocos minutos han hecho hermandad y saben que son los ocho mejores de todo el estado de Veracruz. La belleza del auditorio del Instituto Superior de Música arropa a los jóvenes estudiantes que hoy se unen por la oratoria, y quienes están ya listos para participar.

Los nervios los invaden y los sentimientos crecen en el público expectante. Las voces de los jóvenes durante el encuentro rugen y los pensamientos fluyen; es una batalla de conocimientos y capacidad verbal sin precedentes. Todos y cada uno disertan inmejorablemente.

Es el turno de Vania. Piensa en su familia y en cómo toca el violín por las tardes en su querido Piedras Negras, pero en automático pone su mente en blanco y se concentra. Sube al escenario y recorre al público, a su asesor y al jurado, con esa mirada firme y segura. Respira profundo y... ¡la voz estalla como olas del mar en las rocas! Las ideas a través de su voz inundan como perfume de jazmines el interior del recinto, los pensamientos cruzan como una bala de diamante los oídos de la audiencia. Argumenta, ahora con una estadística, ahora con un soporte bibliográfico, ahora con la emoción a flor de piel. El público aplaude, los tres jurados se estremecen y se dan cuenta lo difícil de la calificación.

Las campanas de la iglesia llaman a misa de cuatro de la tarde. La noticia corre como el aire ardiente de la zona V. Este día, Vania Fernanda Serrano Rita es campeona estatal de Oratoria y el Cobaev de Piedras Negras está de fiesta.





Capítulo 5.

Martes 19 de mayo de 2026. El joven Jareth porta una sonrisa franca que denota seguridad. Hoy, en Xalapa, conoció a Fernanda, Ximena, Azul Zamira, William, Yulisan, Danna, y Beatriz, siere jóvenes veracruzanos brillantes que tienen en común con él la pasión por la declamación, el gusto por la poesía y la enorme capacidad de expresión verbal. En pocos minutos fraternizan y se desean lo mejor en este gran encuentro de declamación.

A lo largo del evento las lágrimas se asoman en varias personas del público. Lo que han logrado los participantes con cada interpretación es mover las fibras en los asistentes. No solo son las poesías, es la capacidad expresiva, es la seguridad, es el apego al texto, es el saber transmitir un torbellino de emociones.

Ha llegado el momento en que Jareth suba al escenario. El trayecto ha sido largo y la preparación de la mano de su asesor, así como los sacrificios y los ensayos han llegado a su momento crucial. Está en la ronda final y sabe que para eso está aquí. Posiciona su cuerpo, luce como un gigante frente al público y el jurado calificador lo mira fijamente... respira y comienza: «¡Carboncito Patrón, Carboncito macizo; Carboncito que prende!».

El público colma el auditorio con aplausos y lágrimas. No es solo la poesía Carbonero de Elmo Olavarría, es el poder de interpretación del joven estudiante el que logra erizar la piel de toda la audiencia.

Las balsas, también conocidas como chalanes, cruzan el río Cazonas y muchos alumnos surcan el río en ellas para poder asistir al colegio. El sol cae inmisericorde sobre los campos desde temprano y la vida transcurre con normalidad. Sin embargo, en el plantel 24 Cazonas llegan noticias desde Xalapa. Jareth Santiago Jiménez, el joven emprendedor que vende y difunde libros y conocimiento, es campeón estatal de declamación.

Epílogo

Jueves 18 de junio de 2026, Villahermosa Tabasco, 15:15 h. El Colegio de Bachilleres del Estado de Tabasco es sede del Concurso Nacional de Oratoria del Cincuentenario del Cobatab, que sirve como marco para la celebración de los 50 años de vida del colegio.

Después de casi siete horas de certamen, el jurado calificador, seleccionado por la institución educativa local, y conformado por cinco ex alumnos, delibera arduamente la

decisión de a quién le corresponde el primer, segundo y tercer lugar. El choque final entre la estudiante tabasqueña Bárbara Cortés Cabrera, Iñaki Enoc Terán Cano, joven representante del estado de Morelos y la alumna veracruzana del Cobaev, Vania Fernanda Serrano Rita, ha generado enormes emociones y polémica. La representación de diversos estados, entre participantes, asesores y público en general, comentan que la representación local se excedió en el tiempo de participación permitido de acuerdo a la convocatoria, lo que debería implicar una sanción en el puntaje. Aunado a esto, el sentir general se inclina a un justo y claro triunfo de la representante veracruzana, por la fuerza, calidad y profundidad de su disertación. Puebla, Campeche, Colima y Guerrero se acercan a Veracruz y lo felicitan anticipadamente por el inminente logro.

Al momento de la entrega de resultados, Tabasco resulta ganador del primer

lugar, Veracruz segundo y Morelos tercero. Los estados participantes se acercan a la joven veracruzana y reconocen su gran trabajo. Los concursos de apreciación en ocasiones son localistas e injustos, dice Campeche; hay platas que son de oro, comenta Puebla.

Vania Fernanda tiene la frente muy en alto, madura y consciente de lo que significa un concurso nacional. Su regreso a Veracruz marca el regreso de una ganadora, quien tiene un futuro brillante por delante y una vida de porvenires bendecidos por la excelencia en su trabajo.

Tras un exhaustivo viaje, llega a su querido Piedras Negras, donde su familia y el plantel la reciben como la ganadora que es. Vania Fernanda mira de frente al sol, con su violín en la mano, y con la satisfacción de ser una estudiante plena y feliz.





Cuando el conocimiento se vuelve esperanza

Psicól. Ángel Javier Barrios Ramírez
Jefe de Materia en
Humanidades y Psicología.

Hay experiencias que transforman nuestra manera de entender la educación y, en muchos sentidos, la vida misma. Momentos en los que lo institucional deja de ser rutina y se convierte en convicción. Para mí, uno de esos momentos ocurrió en mis primeros años dentro del Colegio: fue durante una reunión con autoridades de una universidad que impartía cursos al Colegio, en donde se les explicaba las características de la institución, las actividades que se realizan y desde luego en qué consistía el Encuentro de conocimientos, arte, cultura y deporte, popularmente conocido como el Encuentro, así como el contexto en el que surgió (un subsistema que atiende a jóvenes de comunidades semiurbanas a lo largo de todo el estado, con realidades complejas pero también con aspiraciones en su proyecto de vida).

En medio de esa conversación se compartió una historia. Se trataba de un estudiante que había ganado la fase regional y debía participar en la etapa estatal. Tenía los méritos suficientes para representar a su plantel, pero no quería asistir. No era desinterés, era algo más: su uniforme estaba desgastado y sentía vergüenza de presentarse así.

Cuando sus compañeros lo supieron se organizaron y aportaron, cada quien desde sus posibilidades: lo que les daban para su gasto o lo que ganaban ayudando a sus padres. El fin era apoyarlo con su uniforme nuevo. Eran jóvenes con recursos limitados, pero con un profundo sentido de comunidad, como lo expresa el himno del COBAEV: «trabajando como hermanos lograremos nuestro ideal». En ese gesto se vio, más que una ayuda material, un sentimiento de unión, algo que se puede dar en muchos lugares, pero en el Colegio es parte de nosotros.

Mientras escuchaba ese relato me fue imposible evitar la emoción, las lágrimas emergieron ante una experiencia que desbordaba lo meramente narrativo. Aunque la reunión continuó, para mí algo había adquirido un significado distinto, el sentimiento seguía, porque sabía perfectamente que era real, que era una de muchas historias que se crean alrededor del Encuentro. Esta anécdota me marcó, me dio algo que me une a la institución. En ese momento comprendí no con la razón sino desde una emoción la esencia del Cobaev y lo que representa el Encuentro. Estas experiencias reflejan y dan sentido a lo expresado en el himno: «Es un castillo, es un



Colegio...», evidenciando que sus valores no solo se enuncian, sino que se viven.

No es solo un evento, es una oportunidad que para muchas y muchos estudiantes trasciende lo académico. Es el reconocimiento a su esfuerzo, es la posibilidad de ser vistos, es descubrir sus propias capacidades y es representar a su comunidad. Para algunos, probablemente, puede significar el logro más importante de su vida, tal vez el único, especialmente en donde las oportunidades suelen ser limitadas.

A lo largo de 25 años he tenido el privilegio de participar en el Encuentro. Cada intromisión me ha permitido comprender las diversas dimensiones del proceso. Y hay algo que siempre se repite: te atrapa. Te involucra de tal forma que quieres dar más, comprometerte más, especialmente por esa juventud que llega con ganas de vivir algo distinto.

Porque ahí, en medio de la preparación y de la expectativa, se despliega algo que rebasa lo institucional: estudiantes que se exigen, docentes que acompañan, familias que sostienen. Hay disciplina, desvelos, enojos, orgullo y emoción. Literalmente se entrega todo: el cuerpo es llevado al límite, el cansancio es acumulado, la voluntad que hay de continuar pese a las lesiones; hay caídas y desmayos, y,

en medio de todo, emergen los llantos, sean de alegría o sean de tristeza.

El Encuentro coloca al estudiante en el centro, no solo como evaluado sino como protagonista de su propia historia. Como efecto adicional, se promueve la preparación constante y el acompañamiento docente, fortaleciendo hábitos de estudio, disciplina y pensamiento crítico, al tiempo que se consolida en las y los estudiantes la idea de que el esfuerzo y la dedicación al estudio generan oportunidades y resultados concretos. Al mismo tiempo, su impacto trasciende al individuo y se proyecta hacia una dimensión colectiva: un solo estudiante puede convertirse en referente para su grupo, plantel, generación y comunidad, despertando interés por el estudio y motivando a otros a mejorar su propio desempeño académico. Así, cada logro deja de ser individual para adquirir un sentido compartido, generando un efecto multiplicador que fortalece no solo trayectorias personales, sino también la cultura académica de la comunidad.

En este sentido, el Encuentro representa un acto de equidad, donde el talento encuentra posibilidades reales de expresarse. Estudiantes de distintas regiones y realidades del estado convergen en un mismo espacio para demostrar de lo que son capaces en condiciones de igualdad. Ahí, el mérito, el esfuerzo y la perseverancia se vuelven visibles.

Pero, además, el Encuentro se convierte en una experiencia de convivencia única: un espacio donde las diferencias se reconocen, se comparte y, poco a poco, se transforman en algo común. En ese intercambio, la equidad deja de ser solo un principio y se vuelve algo que se vive, que se siente y que los hace saberse parte de algo mayor.

Es un evento que puede transformar el proyecto de vida de las y los estudiantes, al abrirles nuevas oportunidades para continuar su formación académica y crecer personalmente. A lo largo de los años, muchos participantes y ganadores han fortalecido sus aspiraciones, accedido a instituciones de educación superior de gran prestigio y alcanzado metas que antes parecían inalcanzables. El Encuentro amplía horizontes y demuestra que el talento, el esfuerzo y la dedicación pueden convertirse en oportunidades reales para construir un mejor futuro.

Por lo tanto, ser parte no es solo cumplir una función institucional. Es asumir la responsabilidad de generar condiciones para que otros vivan una experiencia que puede ser decisiva en sus vidas. Implica comprender que cada decisión, sea académica o de organización, incide directamente en la trayectoria de las y los estudiantes. En ese proceso, también nos formamos, nos coloca frente a la posibilidad de servir con propósito. Por eso el Encuentro no debe entenderse solo como un evento más en el calendario escolar. Es una expresión de lo que somos como institución. Un Colegio que cree en sus jóvenes; que reconoce su esfuerzo; que genera oportunidades; que ve y reconoce en cada estudiante que participa, en cada docente que acompaña, en cada familia que respalda y en cada trabajador que organiza, que hay una convicción compartida de que la educación puede transformar vidas. Y cuando esa convicción se comparte, se vuelve comunidad, y cuando se vuelve comunidad, se convierte en esperanza.





De derecha a izquierda: (Física) Patricio Alberto Herrera Cruz, Plantel 42 Minatitlán. (Química Nivel A) Axel Osmar Landeros Saldaña, Plantel 35 Xalapa. (Biología) Álvaro Adolfo Gomez Beltrán, Plantel 20 Soledad de Doblado. (Cultura Digital I y II) Luis Ángel Rosendo García, Plantel 35 Xalapa. (conciencia Historica I) Jorge Alejandro Hernández Castillo, Plantel 02 Tempoal. (Matemáticas) Alex Diego Rivera Gómez, Plantel 12 Córdoba. Centro: (Ciencias Sociales I y II) José Luis Lara Martínez, Plantel 53 Zaragoza. (Química Nivel B) Astid Kirei Reyes Vargas, Plantel 61 Boca del Río.



De derecha a izquierda: (Inglés I y II) Gabriela Hernández Ortiz, Plantel 13 Playa Vicente. (Lengua y Comunicación I y II) Elizabeth Ismerai Méndez Bellin, Plantel 67 Xonotla. (Programación de Computadoras) Armando Tamayo González, Plantel 56 Fortín de las Flores. (Humanidades I y II) Fabiola Villareal Moreno, Plantel 16 Catemaco. (Inglés I, II, III y IV) Sebastián Ortiz Márquez, Plantel 35 Xalapa. Centro: (Lengua y Comunicación I, II y III) Aby Mitlot Lluyotl, Plantel 33 Chinameca.



Nuevas letras, Nuevas sendas

Mtro. Iván de Jesús Solano Aguirre
Jefe de Materia en Pensamiento
Literario y Humanidades.

Martes 19 de mayo, mañana soleada, Jardín de las Esculturas, culminación de un proceso. Dos escritores: un poeta, José Luis Rivas, y un narrador, Maximiliano Sauza Durán. Desde las colinas del norte del estado, pasando por las montañas del centro y las playas y cuencas del sur, llegaban jóvenes que con sus relatos y poemas daban un lugar en la literatura al mar, a la violencia, a la ciencia ficción, a sus intereses y preocupaciones. Venían de El Higo, Tantoyuca, Tamiahua, Álamo, Coatzintla, Soledad de Doblado, Xalapa, Boca del Río, Catemaco, Córdoba, Minatitlán, Soteapan, Nanchital y Cuichapa.

Dos meses antes de aquella mañana de mayo, tales estudiantes se habían reunido también en los planteles del Cobaev que fueron sedes de los encuentros regionales del Mitotl Iluitotl Cobaev 2026:

Conocimiento, Arte, Cultura y Deporte, Comunidad de Talentos. Ahí habían competido por conocer quiénes tenían los mayores logros técnicos tanto en narrativa como en lírica, según la valoración de los diversos comités evaluadores de cada una de las ocho zonas. Si bien eso implicaba un justo reconocimiento a la estructura de sus obras y a su uso de los recursos literarios, ahora en el Jardín de las Esculturas, en Xalapa, el objetivo era otro.

En compañía de José Luis Rivas, veterano poeta originario de Tüxpam, autor de 14 poemarios, y de Maximiliano Sauza Durán, narrador laureado con el Premio Latinoamericano de Primera Novela Sergio Galindo, las y los estudiantes se disponían a intercambiar conocimientos y experiencias de vida, porque la literatura no es solamente una disciplina para



competir, sino también y principalmente para compartir, construir y crecer en comunidad.

En el planteamiento de este evento se partía, entre otras cosas, del conocimiento de que hay muchos concursos y premios para participar cada año, pero pocas posibilidades de conocer a escritores que han dedicado su vida a la literatura y cuyos logros y experiencia pueden contribuir a la formación de aquellos que sienten pasión por la narrativa y la poesía. No sólo eso, los ideales que desde el origen ha presentado la Nueva Escuela Mexicana (NEM), es decir, el dejar atrás el modelo de competencia (tan apreciado por la corriente político-económica del neoliberalismo) y el aceptar la idea de construir nuestra sociedad en cooperación como comunidad también fueron tomados en cuenta.

Al final, resulta necesario cansarnos de y dejar atrás esas viejas palabras con las que muchos fuimos educados y a las que se nos enseñó a valorar como lo máximo, tales como «recompensa», «competitividad», «primer lugar», para construir una historia con base en otros vocablos e ideas, que son los que ahora más necesitan nuestro estado

de Veracruz, nuestra nación y en general nuestro mundo: «cooperación», «solidaridad», «tolerancia», «cuidado del ambiente», «igualdad», «fraternidad». Esto no significa que no haya nada por corregir, nada por mejorar, pero sí que debemos iniciar con el cambio de rumbo.

Aquella mañana del 19 de mayo, rodeados por la vegetación y las diversas obras de arte que se encuentran repartidas por el Jardín de las Esculturas, en un ambiente de calma y de concentración, 16 estudiantes (8 en poesía y 8 en narrativa) fueron la primera generación que vivió el evento estatal bajo esta nueva concepción. Las y los profesores que los acompañaron a lo largo de este trayecto, las madres y padres de familia que pusieron todo el apoyo posible para que pudieran estar allí merecen también su reconocimiento, por lo que desde aquí se les agradece y se les invita a seguir con ese ánimo de apoyo y de construcción en comunidad, pues al apoyar a sus estudiantes, a sus hijos e hijas, apoyan a una juventud que, con sus nuevas letras, abre nuevas sendas para transitar la realidad.



Concurso de Cuento. De derecha a izquierda: Marielena Valenzuela Castillo, Plantel 19 El Higo. Emili Nohemí Rosas Dolores, Plantel 09 Tamiahua. Misael Carlos Castro Bacilio, Plantel 46 Córdoba II. Denali Esquivel Pérez, Plantel 20 Soledad de Doblado. Victoria del Carmen Gómez, Plantel 32 Coatzintla. Centro: Tiana Molina Rodríguez, Plantel 61 Boca del Río.



Concurso de Poesía. De derecha a izquierda: Yamila Xochtiel Vicente Rivera, Plantel 55 Tantoyuca. Jonathan Antonio Rosario Reyes, Plantel 16 Catemaco. Usiel Valenciana Rocha, Plantel 32 Coatzintla. Centro: Gabriel Eduardo Torres Gómez, Plantel 44 Cuichapa. Hanna Ashaly González Ramírez, Plantel 45 Soteapan.



REVISTA EXPRESA

Conoce nuestro

Aviso de
Privacidad



COBAEV



@cobaev_oficial



@cobaev_oficial



<http://www.cobaev.edu.mx>

